



García Harfuch, el estorbo *(Beatriz Pagés, pág. 6-7)*

El atentado contra el Secretario de Seguridad de la Ciudad de México, Omar García Harfuch, no puede leerse al margen del extraño trato que el presidente de la república ha dado al crimen organizado desde que llegó al poder.

Mientras García Harfuch irrumpe en las guaridas de los criminales para aprehenderlos, López Obrador visita la madriguera de los narcos para saludar a sus mamás y recibir el abrazo de sus abogados. Mientras en la Ciudad de México se aprehende a los cabecillas de las bandas dedicadas a la venta de drogas o al secuestro, a nivel federal, se les libera.

Esto deja ver que cada una de las partes tiene prioridades opuestas. AMLO apenas lamentó el furioso ataque contra el titular de seguridad local. Prefirió solidarizarse con la Jefa de Gobierno, en vez de condenar una agresión terrorista, de enormes proporciones, que pudo haber destrozado el cuerpo del jefe de la policía.

México en el Consejo de Seguridad *(Rodrigo Vázquez Ortega, pág.54)*

México ganó contundentemente la elección para ocupar un lugar, como miembro no permanente, en el Consejo de Seguridad de la ONU (CSONU) para el bienio 2021-2022. Con esa legitimidad y el prestigio de una política exterior apegada al Derecho Internacional, es la quinta ocasión —tercera en el siglo XXI— que logra sentarse en tan relevante mesa. De nuestro país se espera mucho en ese foro, en particular la renovada apuesta a favor de un mundo guiado por reglas claras, que reposicione la agenda del desarrollo, fortalezca al multilateralismo y contribuya a la paz sostenible.

En 2021 es probable que los más de treinta conflictos que se registran en el orbe sigan sin solución, que el unilateralismo y las animosidades entre los cinco miembros permanentes del CSONU (P5) se traduzcan en tensiones geopolíticas y que la carrera armamentista propicie un entorno global inestable e inseguro. Por si fuera poco, la pandemia de Covid-19 despierta desde ahora dudas sobre la capacidad de la economía mundial para recuperarse en el corto plazo y revertir los efectos nocivos del desempleo y el rezago social en la mayoría de las naciones. En este escenario, México está llamado a capitalizar credenciales diplomáticas con iniciativas novedosas y viables, que prioricen la Agenda 2020-2030, aporten a la distensión mediante la concertación y el diálogo y den voz a todos los países.



Enfrentar al poder con razones

(Irma Ortiz, pág. 26-28)

La secretaria de la Función Pública, Irma Eréndira Sandoval fue la primera en utilizar el término de “sicarios mediáticos”, al rechazar en su cuenta de twitter las informaciones sobre el número de casas y propiedades que tiene, y que publicara el periodista Carlos Loret de Mola. Sin embargo, su esposo, el investigador John Ackerman fue más lejos al comparar las acusaciones a Sandoval, con el atentado sufrido por el secretario de Seguridad Ciudadana de la CDMX, Omar García Harfuch, al señalar que “los sicarios del narco son la contracara de del sicariato mediático que solo buscan la desestabilización”.

La declaración prendió la mecha y las protestas abundaron, como la de organizaciones como Reporteros sin Fronteras, el Comité para la Protección a Periodistas, quienes reprobaron las declaraciones del investigador quien luego intentara mediatizar su declaración. El daño ya estaba hecho.

Para el doctor Raúl Trejo Delarbre, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, especialista en medios de comunicación, las declaraciones de Ackerman no solo son un error político sino una irresponsabilidad inquietante porque degradan los conceptos y el lenguaje. Asegura que comparar a los sicarios con los periodistas que publican informaciones que disgustan a la familia de Ackerman significan una descomposición en la deliberación política, que debiera ser instrumento para apuntalar nuestra democracia. Estas son sus reflexiones:

Tinta Indeleble / Encuentro AMLO – Trump

(Tonatiúh Medina. Revista Siempre, pág.14-15)

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, el día de rendir cuentas ha llegado, ambos lo saben, uno pagará y el otro cobrará, en medio estamos los ciudadanos de la república, no podemos culpar al ejecutivo norteamericano, él está haciendo su trabajo, cualquiera en su posición lo haría. Desde que inició su mandato, decidió agachar la cabeza, doblar las manos, mientras el vecino del norte un día nos vituperea, otro nos maldice y otro nos felicita; nuestro presidente guarda silencio, lo manda saludar, le agradece.

La historia con Donald Trump, ha sido complicada por decir lo menos, cuando candidato exaltó el nacionalismo norteamericano, el sentimiento anti inmigrante, xenofobia y racismo, nada nuevo, nunca entre habitantes de ambos países habíamos tenido una relación tersa, aunque nunca faltó la cooperación, las buenas formas diplomáticas, los grandes negocios; el norteamericano promedio no siente empatía por sus vecinos del sur.